

VALERIA WOLFF

Arggie

ENVOLVIÉNDOME
EN TUS BRAZOS

ANGIE

Valeria Wolff

VALERIA WOLFF

‘Angie’

Todos los derechos reservados

2016

PRÓLOGO

Desde tiempo siempre he anhelado por publicar historias basadas en el erotismo del ser humano. Es un tema que siempre me ha atraído, no solo por el hecho de sentir el sexo en su máxima expresión al momento de estar en el acto, en esas dos fusiones de cuerpo que experimentan dos personas al unirse sus cuerpos, donde no solo se palpa el calor, sino también aromas, perfumes, sudor, miradas, agitación; sino también que por el hecho que en muchos casos (por no decir la mayoría) esas relaciones “prohibidas” o “no permitidas” que a veces nos toca pasar, siempre nos dejan un profundo mensaje de reflexión. Se dice que mientras más prohibida es la relación, mayor es el deseo. Casi parecido como tocar el cielo, mientras se está pecando. Al contrario que cuando tenemos sexo “permitido” la sensación de goce reduce y se convierte en algo más calmado, pasivo. Dice el dicho que la diferencia de tener sexo y hacer el amor está distanciado por miles de kilómetros. Y ahí es donde viene la diferencia entre amar y querer.

Como canta e interpreta el célebre artista mexicano José José: “El amar es el cielo y la luz/ el amar es

total plenitud/es el mar que no tiene final, es la gloria y la paz/El querer es la carne y la flor/ es buscar el oscuro rincón/es morder, arañar y besar es deseo fugaz/ Es que todos sabemos querer, pero pocos sabemos amar.

Y es precisamente esta diferencia la que me ha llevado a visitar mundos, envueltas en grandes historias contadas por personas que en su mayoría quedan en el anonimato.

No hace mucho, me impactó una historia que leí en un portal. No solamente por la trama, sino también como el deseo que llevamos dentro nos hace realizar cosas quizás de forma ¿inconsciente? Es la historia que entre dos personas, protagonizada por una mujer que ha vivido deseando a su jefe, pero que sin embargo dentro de la vida del protagonista una pareja del pasado no acepta verlo con otra. (Este caso también sucede por parte de cientos de hombres celosos que no soporta ver a su ex re haciendo su vida con otra persona) Esa historia me gustó enormemente, tanto que decidí adaptarla y fusionarla con una historia real. Le he puesto cómo título “Angie”

Adicionalmente expongo dos historias más a manera de narración breve.

“Añorándote” e “Incertidumbre”

Estoy pensando escribir otra versión de estas tres historias, ahora con la escena de, ¿qué hubiera pasado si las protagonistas se hubieran detenido? (Interesante pregunta)

Pero hasta mientras les comparto estas tres historias.

Muchas gracias por leerme.

ANORANDOTE

(Relato corto)

El deseo, la magia y la energía siguen allí, nada ha cambiado de esos deseos que, aunque pase el tiempo ahí están, ahí siguen, inerte, pero más vacíos que nunca.

No te hablo, no te escribo, no te llamo, pero te pienso, y de una o de otra forma allí estás, siempre presente, el deseo está vivo y nuestra presencia siempre cuando al recordar, el cuerpo late por sí solo, y es que son unas ganas tan eróticas y a su vez tan sucias, tan perversas, unas ganas que hacen querer tenerte cerca, sintiendo el calor de tu cuerpo, la suavidad de tu piel, tu rico olor, la fuerza y energía imaginando, te cojo y me coges, y es tan real que comienzo a sentir como un nudo en el pecho, sabiendo claramente que soy tuya y eso tu muy bien lo sabes. Estas ganas de cada vez querer pedir y sentir más... Estas ganas de querer comerte toda....toda tu polla, de nadie más, solo la tuya.

Esa manera tan perversa y tan rica que tienes de hacérmelo...

Esa manera en que con solo leer tus ojos inyectados de lujuria me mojo toda.

Como dicen por ahí "los gemidos engañan, pero la humedad, no. La humedad la decide el cuerpo y si ocurre es por algo...Esas ganas que a mí me dan de besarte y seguirte besando. Esas ganas tan ricas que me dan ponerme de cuclillas para empezar a comerme toda tu polla y mirarte mordiéndome los labios, como una niña perversa y juguetona, esas ganas que me la empujes hasta el fondo de mi garganta, esas ganas que me agarres y me cojas a tu antojo, como quieras, donde quieras, cuando quieras, no me importa. Esas ganas de olvidarme de la mujer que soy y hacerme toda una ninfómana al estar contigo y sólo contigo.

Y es que de solo cerrar los ojos te imagino agarrándome, pero esta vez más a lo salvaje. Qué nos quitemos la ropa, así con ganas más ganas y de forma violenta, que me beses casi que mordiéndome, que me pidas que te abra el pantalón con desespero de comerme ese rico tesoro, que me tomes del cabello y me agache para disfrutarlo todo, para ver tu cara como se llena de placer y la mía envuelta de lujuria, que me lo empujes dentro de mi guiándome con un delicioso movimiento para levantarme, y me vuelvas a besar mientras agarras mi cintura y me acuestas en la cama, para que me sigas disfrutando con tu lengua mientras te digo entre susurros que lo estás haciendo bien rico, mientras me besas de nuevo para compartir nuestros sabores al mismo tiempo que te pido que me adueñes de nuevo hasta hacerme estremecer los más recónditos rincones sediento de placer de mi cuerpo, porque me encanta sentirte, sentirte dentro de mí, que me incline hacia atrás y me hagas estremecer más y más, porque quiero sentirme llena, viva, sentirme mujer...

Encima de ti, me muevo, de arriba hacia abajo, sintiéndote, tomando tus manos y mirándote, mirándonos en el espejo que cuelga sobre la pared y me veo tan bien encorvada llenándome de placer de ti, diciéndote que quiero que me acabes y me hagas estallar.

Y así te sigo añorando, mientras te pienso, más lo hago, más lo quiero, donde quieras, cuando quieras, decirte que siempre estoy aquí....esperándote y deseándote...

ANGIE

SINOPSIS:

Taylor Marques siempre se consideró un hombre que no dependía de ninguna mujer para ser feliz, sin embargo, después de haber tenido una tórrida aventura con una mujer que ahora formaba parte de su pasado, aparece frente a él Angie Rusher una mujer apacible a simple vista pero que ha guardado por mucho tiempo dentro de sí misma, deseos incontenibles hacia su jefe. (Taylor) Angie sabe que es hora de actuar y dejar relucir sus encantos, con una táctica de seducción indescriptible, haciéndolo comprender a Taylor lo ciego que estado en no observar la hermosura escondida de Angie cubierta siempre bajo su uniforme de trabajo, aflorando sus pensamientos lujuriosos, con un desenlace inesperado en una historia llena de erotismo, donde nos refleja, que a veces los deseos contenidos y amores prohibidos conllevan un alto precio por pagar.

Primera parte

-¿Qué significa esto? —Taylor Marques agarró el brazo de Angie Rusher antes de que pudiera esconderse en su apartamento.

Exhaló un gemido ahogado mientras se volvía hacia él y Taylor, agitaba la carta de renuncia frente a ella, quería una explicación de por qué le había arrojado esa basura en su escritorio y se fue sin decir ni una palabra del trabajo.

Entonces vio su rostro. Un enrojecimiento bordeaba sus inflamados ojos color café, mientras las lágrimas caían por sus mejillas, rodando hasta sus labios, que estaban apretados en una sombría línea.

Su enojo se evaporó y se puso más cerca de ella.

-Angie, ¿te encuentras bien?

Ella se apartó. Su cabello claro parecía una nube alrededor de los hombros mientras dejaba caer sus llaves.

-Estoy bien. En cuanto a la carta de renuncia, mi decisión es irrevocable.

Eso es todo lo que necesitas saber.

-¿Qué dices? -Legalmente, no tenía derecho a saber más, ¿pero en lo personal?

Angie, ¿qué pasó? ¿Alguien te hizo daño?

-No de la manera que imaginas.

Cerró los ojos, negándose a mirarlo

-Simplemente... vete.- sentenció-

Su jefe sólo había visto llorar a Angie una vez en los tres años que habían trabajado juntos, el día en que había perdido a sus padres luego de un fatal accidente.

Ésta no era la misma asistente calmada en la que había confiado para todo, por su impecable organización y extraordinaria percepción. Ver su dolor hacía que su pecho se sintiese hueco y estrecho. Incluso si ella no iba a trabajar para él nunca más, se negaba a irse y dejarla sola con su malestar.

-Dime lo que está mal, Angie. ¿Necesitas ayuda?

-No.

Se agazapó detrás de la puerta, poniéndola entre ellos, y dejó las llaves en el mostrador

-No puedo trabajar más para ti. Mi carta de renuncia, dice todo lo relevante.

-Excepto el por qué-le debatió enseguida su apuesto jefe-.

La incredulidad cruzó su rostro.

-¿Por qué te importa?

-Nadie es más eficiente o puede prepararme más despiadadamente para una reunión. Sabes de este negocio al revés y al derecho. Hemos sido un equipo muy bueno. No lo entiendo Angie.

Ella apretó la puerta que seguía estando entre ellos como cómplice y testigo de su plática.

-Vas a encontrar a alguien que esté igualmente calificada-le respondió sin mirarlo a los ojos.

-¡No quiero encontrar a alguien más! ¡Eres la mejor! ¿Necesitas más dinero? Voy a hacer lo que sea para conseguirte un aumento de sueldo.

Te lo mereces.

-No se trata de dinero.

Ella empezó a cerrar la puerta, empujándolo hacia fuera. Asombrado Taylor, puso un pie dentro del departamento bloqueándola y asomándose por la abertura.

-¡Por favor! ¡Yo... te necesito!

El pensamiento de ella, no siendo su mano derecha lo apuñaló con pánico. Nada funcionaría bien sin ella. Él no funcionaría sin su dedo atrevido agitándose en su cara, su risa chispeante y despiadada organización. Pero en lugar de persuadirla, su declaración pareció aplastarla. Su rostro se desmoronó a medida que más lágrimas eran derramadas.

-No, tú no. Nunca lo harás.

Taylor la agarró por los hombros y la atrajo hacia sí.

-¿Por qué piensas eso? Hemos trabajado duro para lograr que el Alcalde de la ciudad nos asigne un nuevo fondo para culminar el plan habitacional, hemos ganado una gran batalla el pasado viernes, y fueron todo sonrisas después de la reunión. Sin ti, es muy posible que su decisión pudiera haber sido al revés.

-Vas a manejarte muy bien por tu propia cuenta. Necesito un cambio...

¿Podrías irte, por favor?

Angie se encogió de hombros alejándose y tratando de cerrar la puerta.

¡Mentira!

Taylor la empujó y se metió todo en el interior del departamento. Ella estaba molesta, no había duda de ello

No creo ni por un segundo que quieras darte de baja en estos momentos, después de haber trabajado a brazo partido por la constructora, durante tres años no has hablado de otra cosa que hacer realidad este proyecto habitacional que beneficiará a cientos de familias de escasos recursos, y que ahora estando tan cerca de lograrlo pretendas renunciar, irte y dejarme solo.

No había una manera de que Taylor simplemente dejara ir a Angie, no hasta que él entendiese por qué quería dejar algo tan significativo para ella. No hasta que hiciera todo lo posible para ayudarla.

Ella resopló con algo de enojo.

-No tienes idea de lo que yo quiero.

Taylor aún no le estaba creyendo, pero le seguiría el juego.

Si realmente necesitas un trabajo diferente, voy a hacer mi mejor esfuerzo para ayudarte. Como jefe, estoy muy decepcionado por perderte. Pero como tu amigo, yo no me voy hasta que...

-¿Amigo?

Ella miró al techo con nostalgia por un momento para luego observarlo con algunas lágrimas que sin querer brillaban en su delicado rostro.

Ella no estaba molesta con el trabajo, simplemente estaba molesta con él. ¿Lo abandonaba a causa de algo que había dicho o hecho?

Angie, dime lo que hice para hacerte llorar-murmuró- Fuera lo que fuese, no lo hice intencionalmente. Supuse que éramos amigos, pero si no quieres ser...

Taylor cerró la boca, negándose a terminar la frase. Le molestaba que ella no creyera que por lo menos eran amigos. No, la idea en realidad dolía.

Por supuesto, Angie había trabajado para él, pero nunca había compartido más que un trabajo, por lo menos él había pensado así. Taylor había sostenido su mano en el funeral de sus padres. Ella lo había cuidado cuando tuvo esa asma horrible el año pasado. Le había preparado una deliciosa cena de feliz cumpleaños en compañía de su amigo Bryan (que también era parte del equipo de trabajo) y su reciente ex esposa Nicole, manteniendo la conversación permanente y social de tal modo que no había habido momentos embarazosos, algo muy digno de resaltar más que todo cuando Taylor se había llevado una vez a la ex esposa de Bryan a la cama. La misma mujer que había visitado abruptamente su oficina el pasado viernes por la tarde.

¡Rayos! ¿Tenía esto algo que ver con Nicole?

¿Estaba Angie... celosa?

Taylor no descartaba esa idea. No podía negar que Angie era adorable.

Su dulce rostro y ardiente cabeza para los negocios eran lo suficientemente atractivos. Pero también tenía unos senos llamativos y un trasero hermoso con una cintura pequeña en el medio con su cabellera larga de color castaño sobre su espalda ¿Cómo podría no haberlo notado?

En la primera vez que Angie se presentó a trabajar en la constructora, se maravilló a primera vista de ella por su atrayente mirada y sonrisa, colocándola hábilmente en pocas semanas en el puesto de secretaria dentro de su oficina. Después de eso, Taylor había hecho todo lo posible para poner todos sus pensamientos sexuales a un lado y ser estrictamente su jefe.

Sin embargo, las primeras semanas, ignorar a Angie como una mujer había sido duro. Desde entonces, habían estado muy ocupados, y había sido completamente profesional. Una vez que se había acostumbrado a ella como compañera de trabajo, había dejado de pensar en ella como una mujer.

Hasta ahora.

-No quiero que seamos amigos, Taylor.

Angie apoyó las manos sobre su pecho y le dio un pequeño empujón -Vete, por favor.

Su contacto sacó chispas a través de él. La excitación corrió por sus venas, le quemó la piel. Su sangre bombeaba hacia el sur en un torrente.

Su polla se puso dura y tensa en contra de su cierre, en un tiempo récord.

De repente, se encontró repasando todo el tema de ser "amigos"

-No me voy-le dijo él con suma seguridad en su voz.

Taylor pateó la puerta que se cerró detrás de él, empujándola más, dentro de su acogedor departamento, y la apoyó contra la pared del vestíbulo.

Él estaría condenado si simplemente renunciase a ella sin una buena razón.

Entonces, su aroma floral almizclado tentó su nariz, olía muy bien. Su polla se hinchó más. Con los ojos

muy abiertos, se puso la mano en las caderas.

-¿Por qué no quieres que seamos amigos?

Ante su pregunta, ella trató a alejarse de él. De ninguna maldita manera.

Taylor plantó sus manos en la pared a ambos lados de la cabeza, enjaulándola, y se acercó más.

Angie suspiró de frustración.

-Retírate. Necesito un pañuelo.

Se acercó a ella y tomó la cajita de la barra, sin darle un centímetro de espacio para respirar. Probablemente debería, al menos mientras ella se enjugaba la cara. Pero no iba a dejarla ir hasta que tuviera la respuesta a su pregunta.

-¿Tú renuncia tiene algo que ver con la visita de Nicole?

Parecía un ciervo encandilado por los faros delanteros de un auto y respiró fuerte.

Angie no le dijo nada.

¡Claro! ¿Por qué le importaba la visita de Nicole? No debería... a menos que... Angie tuviera sentimientos por él. A menos que ella lo quisiera. Le tomó apenas la mitad de un segundo darse cuenta de que realmente no odiaba esa idea.

-Vete, Taylor. Por favor.

Tenían que hablar de esto. Incluso si Angie dejaba su trabajo, no quería que quedasen asuntos sin resolver entre ellos. No se iría dejándola herida. Pero Angie estaba resuelta a mantener la boca cerrada hasta el momento sobre la respuesta a sus preguntas. Si ella sentía algo por él, no iba a reconocerlo. Pero podía probar su teoría. Todo lo que se necesitaría sería un pequeño beso.

Taylor bajó la cabeza. Se le cortó la respiración mientras bajaba su boca a la suya.

Ante el primer toque de sus labios gruesos, una sacudida de calor arrasó a través de él dejándolo en carne viva. Se demoró, y luego presionó más duro. Ella aceptó su beso, se aferró a él, sus labios tan flexibles y deseosos. Angie se sentía tan condenadamente bien. El deseo lo cegó.

No se podía detener, Taylor la besó durante unos segundos, deslizando su boca sobre su suavidad una y otra vez.

A medida que suspiraba temblorosamente, su perfume lo atrajo más cerca. De hecho, ahora que estaba abriendo sus sentidos a ella, todo lo relacionado con Angie le intrigaba.

Envolvió las manos alrededor del nudo de oro de su cabello en la nuca y la llevó más cerca. Las curvas suaves de Angie se fundían contra de él.

La sensación de su corazón latiendo con furia contra su pecho, drogaban su sistema con deseo. Ella se

estremeció en sus brazos mientras él puso otro beso en sus labios rojos, luego lamió su camino a través de su labio inferior. Él ya había tomado más de ella de lo que un jefe debería, pero ahora sabía que Angie sentía algo más allá de lo profesional por él.

Cuando gimió, ese desesperado pequeño sonido rodó a través de su sangre como una fiebre. La excitación se apoderó de su columna vertebral y lo sacudió hasta la médula. Angie era una asistente fabulosa, pero en ese momento, él la quería como a una mujer: desnuda, sin aliento, con las uñas clavadas en sus hombros, gritando su nombre.

Impaciente y hambriento, Taylor se abrió paso dentro de su boca invadiendo profundamente para finalmente probar su sabor. Ah, tan jodidamente dulce. Dulce áspero y adictivo. Ella se desplegó para él, tímidamente al principio. Luego la arrasó con su lengua y tomó posesión completa de su boca. Angie se volvió loca, envolviéndole los brazos al cuello, apretando su cuerpo tan cerca que ni siquiera una bocanada de aire se interpuso entre ellos.

La pequeña y dulce boca debajo de la suya le daba la bienvenida, lo atraía. Y los pequeños ruidos que hacía en la parte posterior de su garganta... Luego, ella retorció las caderas, frotando su coño contra su polla dura como el hierro, transmitiendo su necesidad. Un nuevo aumento del deseo lo traspasó. Su auto-control cedió.

Agarró su trasero a través de su largo vestido de color negro, apretándola con fuerza entre su cuerpo y la pared, empujando directo entre sus piernas a un ritmo insistente que la tuvo clavando sus uñas en él y jadeando su nombre. ¿Cuándo fue la última vez que había estado tan caliente? ¿Tan duro? Ella lo había asombrado con su suavidad, con su ardor. Necesitaba más de ella ahora.

Cuando Taylor metió una mano entre ellos para cubrir su pecho, comenzó a sudar. Había sospechado que Angie tenía unos prominentes senos bajo la chaqueta entallada profesional que llevaba, pero ni siquiera él había estado preparado para lo exuberante y reales que eran sus curvas, lo maravillosamente fuerte y firme que era el pecho que estaba en su mano.

Oh, Rayos ¿Ésta era su Angie práctica, eficiente? Era como un mundo de secretos que jamás había imaginado y que ahora no veía la hora de explorar.

De alguna manera se las arregló para separar los labios de los suyos. Su piel... tenía que probarla. Rozó los labios sobre la piel pálida de su garganta, para prenderse en un pellizco suave, una lamida. Gimió, saboreándola. Su olor era suave, con una pizca de clavo de olor y especias. La textura de su piel era tan sedosa como fino polvo. Sin duda delicada y pura. Se quemaría fácilmente con el sol. La había oído hablar de ello antes y se había reído de su fragilidad. Había tenido citas con chicas que amaban el aire libre. ¿Y ahora? Angie era un placer delicioso y aterciopelado. Y si su cuello era tan suave, sólo podía imaginar lo que iba a encontrar entre sus pechos, a través de su estómago, y en el interior de sus muslos.

La idea lo puso más duro de lo que recordaba haber estado en su vida.

-Taylor-suspiró ella, agarrándolo más...

Angie, te sientes tan bien. Tu sabor... -Capturó su boca otra vez. No tenía palabras para describir lo único y perfecto que su sabor era-. Siguió besándola de forma pasional

Dio la bienvenida a cada toque que le dio y empujó su saco de sus hombros, por los brazos hasta dejarlo caer en el suelo, sin jalar la cremallera de los pantalones le permitía entrar en ella más rápido, estaba totalmente a favor.

Tiró de su camisa blanca y luego fue dirigiéndose hasta la hebilla de su pantalón al igual que haría lo mismo él cuando llegase al fondo de ella y la catapultase al orgasmo.

¡Rayos! Podía ser que lo alejase. Si lo llegaba a hacer, la seduciría, acariciaría, rogaría, lo que fuera necesario. La anhelaba bajo su cuerpo ya mismo, tomándolo. Se sentía desesperado por llenarla con su polla.

Pero si Angie decía que sí ahora, sería porque lo quería. Ella era una de las más centradas y genuinas personas que conocía.

Angie no lo podía dejar ahora. De ninguna manera. No iba a ocurrir. La había probado y no estaba cerca de ya estar satisfecho.

Finalmente logró deslizarle de poco su vestido mientras que de a poco ella apretaba otro beso en sus labios, luego envolvió sus dedos alrededor de los botones de su camisa y desabrochó uno por uno.

Quedó completamente anonadado por todo lo que su escote expuso por encima de esa vana pieza de encaje que ella llamaba un sujetador.

¡Rayos!, podía ver sus apretados pezones rosados mientras su corazón comenzaba a enloquecer a mil por hora.

Cuando las manos pequeñas de Angie rodaron sobre su pecho desnudo, sobre cada músculo y cada borde, su piel centelló con más eficacia que un centenar de luces de Navidad en un árbol; perdió la paciencia y le arrancó el resto de su vestido. Los retazos volaron por todas partes. La seda se desgarró casi con un rugido sexual que le puso la sangre caliente.

Angie se quedó sin aliento mientras arrastraba su camisa y apretaba sus pechos con sus manos.

No podía esperar a quitar su sostén. La sujetó por la espalda y tiró de ella con una mano mientras le mordía y chupaba a través de las copas del sostén.

Angie lo agarró del pelo, apretándolo contra a ella, y gruñó un suave “sí”

Una sola palabra, y se convirtió en un camión de carga sin frenos. Ella lo quería, y nada le iba a impedir tenerla. En ese momento, Taylor estaba enloquecidamente contento, sobre todo cuando el cierre de su sujetador cedió bajo sus dedos y la pequeña prenda cayó al suelo...

*

Ella se estaba desintegrando. Eso era todo lo que Angie podía pensar mientras se abría debajo de la potencia dominante del beso de Taylor. Él sabía cómo todo lo que había imaginado que sería. Limpio, fuerte, masculino y poderoso. No sólo abría sus labios; arrasaba sus defensas y fundía su resistencia, sus

inhibiciones, sus pensamientos.

Con un suspiro en la boca, Angie se entregó a él por completo.

Había estado enamorada de Taylor Marques casi desde el primer día.

Cuando se conocieron, ella había visto una llamarada de atracción de sus ojos azules. Dios, sólo había tenido que mirarla y ella se había ruborizado pensando en todas las cosas embriagadoras, sexuales que quería hacer con él. Sin embargo, rápidamente lo había sustituido en un destello de conciencia, con una máscara profesional. Juntos, habían hecho mucho trabajado para estar donde ahora se encontraban, y estaba orgullosa de ello. También habían llegado a conocerse uno al otro. Con todas las conversaciones y revelaciones, sólo había caído más profundamente enamorada de su leal pero muy sexy jefe.

Así fue como meses anterior, organizaron una fiesta de celebración por los logros alcanzados. Todo el mundo había bebido una copa o dos, luego se fueron. Ella había quedado a solas con Taylor. Después de unas cuantas cervezas, le había dicho que había estado enamorado de la ex esposa de un ex compañero, por algunos años.

La falta de interés de Taylor en cualquier otra mujer tuvo sentido entonces. Y se había roto el corazón de Angie. Pero vivió con eso, con la esperanza de que algún día...

Pero ‘algún día’ nunca había llegado. En su lugar, después de tres años, su amor, Nicole vino a verlo la tarde del pasado viernes. Cuando los había visto juntos en profunda conversación, de pie, íntimamente cerca y luciendo muy hermosos, la última esperanza de Angie se había derrumbado.

Pero ahora, Taylor no la besaba como un hombre enamorado de alguien más. Su lengua se enroscaba en ella, enredándose con vehemencia. Las manos entrelazadas a su cara, sujetándola para poder bucear más profundo. Apretaba su pecho desnudo en ella como si quisiera fundirse en un solo cuerpo, como si encontrarse la separación entre ellos, inaceptable. Angie no podía estar más de acuerdo.

Si había alguna posibilidad de tener aunque fuera un par de horas con Taylor, ella la tomaría con ambas manos. Era probable que sonase patético, pero estaba más allá de que eso le importara.

Este hombre había sido el centro de sus fantasías y sus sueños durante tres años. No iba a dejarlo pasar hasta que se marchase.

Taylor separó su boca de ella y se quedó mirándola a los ojos. Su pecho ancho y musculoso subía y bajaba con cada respiración, pero la conexión eléctrica de sus miradas nunca vaciló. En silencio, le preguntaba qué diablos estaba pasando entre ellos. Ella no quería que le preguntase, sólo que la besara otra vez, sacase el resto de su ropa, y la hiciera suya, aunque fuera sólo por un momento.

-Por favor... -suplicó-.

Sus ojos se oscurecieron.

-Tengo que tenerte, Angie

Ella le hizo un asentimiento breve y luego se puso de puntillas para besarlo. Abrió sus labios buscando, y luego tomó el control. La oscura manera en que dominó su boca la hizo temblar, sobre todo cuando miró

sus pezones, arrancando fuego a través de ella. Abrió la boca en el beso y se apoderó de sus hombros como si nunca fuera a dejarlo ir.

Con un último mordisco a su labio inferior, se separó y se fue directo a sus pechos. Tomó su pezón en la caverna caliente de su boca y lo chupó duro. La sensación de hormigueo zigzagueó un camino hasta su coño.

Ya podía decir lo mojada que estaba. Las bragas se aferraban empapadas a su carne. Y se dolía tanto para que él la llenase.

Su boca se encontró el otro pezón. Pellizcó el primero, todavía húmedo y duro de su atención. Con otro gemido, ella ahuecó la parte de atrás de su cabeza. Dios, era capaz de hacerlo todo el día. Los tirones de su boca eran tan voraces, que eran casi dolorosos. Luego la calmaba con suaves lamidas que casi la hacen derretir en él aún más.

Taylor tiró del cierre de su falda en la parte baja de la espalda, pero la complicada serie de ganchos no estaban siendo demasiado flexibles.

Trató de sacarlos, de la manera que había hecho con su blusa. Ella podría haberlos desabrochado por sí misma, pero tomaría demasiado tiempo. Tenía que sentirlo ahora.

Así que Angie se levantó el vestido hasta la cintura. Taylor no necesitó más que esa invitación. Le jaló las bragas por sus muslos. Ella se retorció hasta que cayeron al suelo. Pero una vez que la ropa interior estaba fuera, no tenía nada que hacer sino mirar en un raptó de fascinación, cómo Taylor cayó de rodillas y miró directo a su coño. Le pasó el pulgar por sus pliegues mojados, justo sobre el clítoris. Su lengua siguió el mismo camino. Se quedó sin aliento.

-¡Taylor!

-Abre las piernas, cariño Tengo que verte.

Gimiendo, ella accedió. No tenía idea de lo que pasaba por su cabeza mientras su cálido aliento acariciaba su piel. Angie contuvo el aliento, deseándolo tanto que gimió.

Cerró la boca en su clítoris. Todo su cuerpo se arqueó como un rizo por la excitación, profundizada a una necesidad dolorosa. Le metió las manos en su pelo grueso de nuevo, pero nada podía anclarla contra el placer vertiginoso mientras chupaba profundamente su clítoris.

-Dios, este dulce coño... —murmuró contra su carne—. No esperaba que estuviese descubierto. Estás preciosa. Quiero quedarme aquí y darme una fiesta.

Si lo hiciera, la volvería loca. Pero si él la dejaba, francamente quedaría desquiciada.

-Más.

-Oh, sí. Mucho más.

Enterró a su boca entre sus piernas otra vez, separando sus pliegues con sus pulgares. Esta vez se acercó más, profundo, metiéndola por completo. Lamió su meollo, y la fricción hizo que su cuerpo se ponga

rígido. Lo jaló del cabello. A Taylor no parecía importarle. Se limitó a acariciar uno de los muslos, y luego lo subió a su hombro. La posición la dejaba abierta de par en par, y la otra pierna no la habría sostenido si no estuviera apoyada contra la pared.

Dios, con ese tipo de estimulación, Angie no podía quedarse quieta. Ella se retorció y gemía, gemía su nombre, desesperadamente tratando de presionarse más a él. Una vez más, Taylor tomó el control y la agarró por las caderas.

-Angie, quédate quieta, déjame hacerte sentir bien.

Ella quería, pero le estaba pidiendo lo imposible. Su mano inflexible no le dejó otra opción. La obligó a tomar su lengua castigadora. El espiral de deseo entre los muslos la hizo temblar, se fue incrementando hasta que sólo podía jadear y necesitar y clamar su nombre.

Había pasado tanto tiempo desde que había sentido el toque de un amante. No había querido a nadie, salvo a Taylor, e incluso su vibrador tenía un lugar poco atractivo en estos días. Él no podía hacer que se sintiese hermosa. Los orgasmos huecos que le entregaba, no podían hacerla sentir deseada o amada. Taylor sí. Bajo su boca, ella se sentía como su tesoro más codiciado, y la forma en que la comía, con un delicado tratamiento, la empujó hasta el borde del placer.

-Me voy a venir -exclamó ella-.

-Bien. Eres tan dulce cariño. Eso es. Córrete para mí.

Su próxima lamida la envió volando en un éxtasis tan candente, que apenas podía comprender. Angie gritó y se resistió en su boca. Pero Brandon no aflojó. Se quedó con ella a través de la ola gigante de sensaciones, chasqueando la lengua de su nudo pulsante, prolongando su placer, haciéndolo durar hasta que quedó jadeando y sin aliento y mareada por una felicidad abrasadora.

No había recuperado siquiera el aliento cuando Taylor se enderezó y le plantó un beso voraz contra sus labios. Ella se probó en su lengua.

Nunca había intercambiado esta intimidad con un amante, y él parecía decidido a compartirla con ella. Así que se rindió y le dio la bienvenida.

Pero ella quería más.

Metiendo las manos entre ellos, tomó el botón de sus pantalones. Él contuvo el aliento mientras lo abría. El ronroneo de la cremallera bajando llenó sus oídos, junto con su gemido. Se metió una mano en el bolsillo mientras se bajaba la ropa por el interior a sus caderas, y luego arrastró ambas prendas hasta los tobillos.

Un momento después, oyó el rasgar de papel de aluminio y lo encontró rodando un preservativo sobre su polla.

Angie parpadeó mientras observaba. Había pensado que se sentía grande mientras se había frotado contra él. ¿Pero verlo? No se sorprendió mucho de que fuera largo. Con algo así como 6,3 tres pies, Taylor era alto, delgado y atlético. Sin embargo, el grosor de su pene la hizo hacer una pausa. Había leído los clichés sobre los penes que supuestamente tenían varios centímetros más de espesor. Lo había apuntado

como una leyenda urbana o tonterías románticas. Nunca había visto a un hombre que guardase tanto en sus boxers.

Hasta ahora.

-¿Tienes dudas, Angie? —le preguntó. Su expresión sugería silenciosamente que si ella decía que sí, lo iba a matar, pero lo aceptaría.

Y, honestamente, las tenía, pero no por la razón que él imaginaba. Angie no se había acostado con ningún hombre en más de tres años. Había roto con su pasado anterior novio, seis semanas antes de que Taylor se hubiera unido a su equipo. Desde entonces, había hecho lo mejor para satisfacer sus fantasías con su jefe, con un poco de ayuda de su novio con pilas.

Pero este hombre de carne y hueso era mucho más grande.

-No —dijo con voz temblorosa—. Quiero esto terriblemente.

Ésa era la pura verdad. Nunca en su vida había anhelado un hombre de esa manera. A la mayoría los podía tomar o dejar. Incluso cuando era una adolescente, nunca había tenido un flechazo con un chico que había pensado que la mataría si sus sentimientos fuesen correspondidos.

Taylor había cambiado eso.

Él tragó saliva.

-Yo, también. No vine aquí pensando siquiera en besarte, y mucho menos llegar dentro de ti. Yo...

-Lo sé, pero yo no lo cambiaría. Mi habitación está en el extremo de la sala.

Él negó con la cabeza antes de que ella terminase de hablar.

-Demasiado lejos. Tengo que follarte ahora mismo.

¿Cómo planeaba...?

Antes de completar la idea, se inclinó y la levantó, empujando su espalda apretada contra la pared, sosteniéndola en su lugar con el peso caliente de su cuerpo musculoso. Ella gritó y se agarró a sus hombros mientras se alineaba con sus pliegues hinchados. ¿De pie? ¿Aquí?

¿Ahora?

Su polla dio un empujón a su coño mojado. Rápidamente encontró su apertura y puso la cabeza en su interior. Su toque la llenó con una necesidad eléctrica, como si no hubiera acabado de tener el orgasmo más monstruoso de su vida, hacía un minuto atrás.

Entonces, de repente, soltó sus caderas y dejó que la gravedad hiciera su trabajo. Ella se hundió rápidamente en la amplitud empaladora de su polla. Su respiración se trabó una, dos, otra vez... Dios, que llena se sentía, pensó que podría estallar. Su mirada se encendió, y Taylor la miró con una sonrisa oscura cruzando su cara.

-¿Me sientes, nena?

-Sí –jadeó-. ¿Cómo no iba a hacerlo? La estiraba y quemaba. E incluso a través del dolor, se sentía tan bien.

Su sonrisa se volvió un poco más caliente, y luego besó un camino a lo largo de su mandíbula.

-Eres tan apretada. Eres como el cielo.

Él gimió y separó sus caderas, retirándose. La fricción a lo largo hizo estremecer las terminaciones nerviosas sensibles. Todo dentro de ella se elevó de nuevo, y fue como si nunca se hubiera corrido.

-Si ella lo dejaba, Taylor haría todo el trabajo y controlaría del ritmo y la profundidad al hacer el amor. Pero ella quería encharcarse en él, ahogarse en él.

Tenía la intención de disfrutar de ese momento mientras durase.

Agarrando su cara, pegó sus labios pegados a los suyos, luego se hundió en su boca. No se resistió ni un poco, sólo se abrieron para tomarla por un largo, electrizante segundo. A continuación, las sacudidas de sus golpes superaron todo. Se movió sobre él, sintiendo su interior calentarse, sus pechos rebotaban, su coño se estrujaba bajo él.

-Te sientes tan jodidamente bien -gruñó en contra de la curva de su pecho-. ¿Cómo estuviste en frente de mí por tanto tiempo, y no te vi?

Exactamente lo que quería saber Angie, pero no podía hablar. Cada embestida de su polla dentro de ella, tocaba tantos nervios sensibles que la dejaba casi sin sentido. Con cada movimiento, estimulaba su punto G

y chocaba con el cuello del útero. Apretó, apretó, contuvo el aliento...

-Taylor

-Vas a correrte, nena ¿no? Puedo sentir que aprietas ese coñito en mí.

Tan sensible... Él le bombeó más fuerte, sus dedos se clavaban en sus caderas, y se movía en ella con movimientos cortos y rítmicos.

-No estoy muy por detrás de ti. Vamos, córrete y yo te sostengo.

Angie le hizo un gesto débil y se retorció mientras se estrelló contra ella una y otra vez. Se sacudía su clitoris con cada movimiento. Estando sensible de su anterior orgasmo, no se necesita mucho más para empujarla hacia el precipicio. Y entonces oyó nada más que el latido de su corazón golpeando en sus oídos, no sintió nada, salvo el placer estrellándose a través de su cuerpo como un torbellino mientras empujaba profundo, gimiendo largo y bajo, el sonido de la satisfacción.

Sus rodillas empezaron a ceder a la vez que sus brazos. Taylor se desprendió de su cuerpo mientras se deslizaba por la pared a sus pies. La cuestión de si sus propias piernas la sostendrían, pendía de un hilo, pero ella se mantuvo con un codo en la barra junto a ella y logró mantenerse en pie. Frente a ella, Taylor

se puso las manos en la cintura y trató de recuperar el aliento.

Y eso la golpeó. Acababa de dejar a su jefe —ex-jefe— follarla en su vestíbulo. ¿Y ahora qué? Angie esperaba como el infierno que no se arrepintiese. Eso le haría daño. Ella podría arrepentirse más tarde, pero por diferentes razones. En este momento, estaba disfrutando de la cercanía que acababan de compartir y rezaba por que no tomara su ropa y echara a correr y saliese de su vida para siempre.

-¿Qué diablos pasó?

Apoyó su mano en la pared encima de ella, mirándola a los ojos.

Como siempre le pasaba cada vez que él se acercaba, se perdió en su mirada ardiente y oscura. Su estómago se hizo un nudo de nervios.

¿Estaba mal que lo quisiera todo una vez más, por lo menos estar cerca de él por un tiempo más largo? Si él no quisiera tener sexo otra vez...

bueno, tampoco lo había esperado en primer lugar. Sin embargo, un abrazo estaría bien.

Necesitando el contacto, llegó a tocar su pecho desnudo, como lo había hecho sólo unos minutos atrás. Pero ahora que la pasión había pasado, por el momento, no tenía ni idea de lo que pensaba. Si ya había acabado con ella. Todo era muy incómodo. Bajó la mano.

Angie levantó la barbilla.

-Nos dejamos llevar. No voy a decir que lo siento.

-Caray, yo no lo siento. Sólo estoy aturdido. —Frunció el ceño, luego le tomó la mano, apretándola—. Vamos a la habitación.

¿Quería tener sexo otra vez?

Reprimiendo su entusiasmo ante la idea, le guio por el pasillo en sombra. Al mirarlo por encima de su hombro, su mirada se encontró con una penetrante expresión. Él iba a querer hablar, y ella no sabía qué decir. ¿Acaso la ropa desparramada que habían dejado atrás y la pasión que habían compartido, no eran suficiente que decir por ahora? Dios mío, ¿iría a sacar el tema de Nicole?

Cuando llegaron a su habitación, él corrió hacia atrás su edredón verde salvia y la acomodó entre las sábanas de algodón egipcio color marfil.

Normalmente, ese hilado suave la hacía sentir a gusto, pero lo miraba tensa mientras él merodeaba en el cuarto de baño contiguo.

Un momento después, salió, se había quitado el condón. Levantó la sábana y se acomodó al lado de ella, mirándola fijamente. Lo conocía lo suficiente como para darse cuenta que él quería saber lo que estaba pensando. Angie no sabía qué decir.

Obviamente, tenemos mucho de qué hablar —murmuró—. Vamos a empezar por el principio. ¿Ibas a renunciar debido a la visita de Nicole?

Angie tragó una bola de nervios. Mierda, iba directo al punto. En el trabajo, era políticamente inteligente y encontraba formas muy suaves para verbalizar asuntos delicados. No fue así ahora. Su franqueza era desconcertante, pero si iba a ser directo con ella, ella también podría hacer lo mismo. Después de todo, tras tres años de reprimir sus sentimientos no había llegado a ninguna parte.

Pero una pregunta seguía dando vueltas en su cabeza: Si Taylor estaba con la ex esposa de su antiguo amigo, ¿por qué estaba en la cama con su secretaria?

-Has dicho durante años que estás enamorado de ella. Cuando llegó a la oficina el viernes pasado, y te fuiste temprano con ella... -Dios, no podía mirarlo y darle la oportunidad de romperle el corazón. Se volteó de espaldas y miró al techo, cubriendo sus pechos con la sábana-. Yo inventé razones para llamarte el fin de semana. Un par de veces. Nunca respondiste. Supuse que estabas... ocupado.

-¿Con Nicole? No —suspiró—. Angie, sólo tomamos una copa juntos.

Ella vino a pedir disculpas por cómo terminaron las cosas en aquella época. Al parecer, está en terapia y buscando la manera de arreglar las cosas para que pueda perdonarse a sí misma.

-¿Cómo terminaron las cosas?

Habíamos tenido una aventura... mientras él aún estaba casado con ella.

Nunca te dije esa parte. No estoy orgulloso de ello. Pero no estuvimos juntos mucho tiempo antes de que ella me dejase también. Pensé que ella era la que se había alejado, o como sea, y que yo tendría que estar al pendiente.

Taylor se detuvo, y Angie consiguió juntar el valor para mirarlo. La estaba mirando una vez más, esta vez con una expresión que no podía comenzar a descifrar.

-¿Y no lo estás? -Exclamó antes de que pudiera detenerse.

Él se puso de costado y apoyó la cabeza en su mano. Con la mano libre, la agarró de la cadera y la instó a rodar más cerca y quedar frente a él.

-No. La hora que pasé con ella me sorprendió. No sentí nada, excepto lástima por ella. Realmente jodió su vida desde que me dejó. Se casó de nuevo, se divorció otra vez. Comenzó a beber un poco demasiado.

Ahora está tratando de recuperarse. Le dije que estaba feliz por ella, por que estuviera tratando de enderezar su vida. Pero rechacé su invitación para salir alguna otra vez.

Mientras hablaba, era como si el puño que había estrujado dolorosamente su corazón, fuera soltándose poco a poco. Se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento y lo dejó salir.

-Oh.

-Así que ahora que he contado todo, es tu turno.

Angie trató de zafarse, pero Taylor no tenía intención de permitirlo. Ser emocionalmente vulnerable a un hombre que nunca la había tratado como algo más que una asistente eficiente era un poco como saltar al vacío: terriblemente aterrador. Algunas personas podrían encontrarlo divertido. Ella no. Tampoco había pensado que sería todo risas. Pero no se iba a acobardar.

-He tenido... sentimientos por ti desde hace un tiempo. Parecía menos doloroso irme que verte feliz con alguien más.

-¿Sólo sentimientos? Renunciaste a un trabajo que amabas para evitarme. Has tenido sexo conmigo, aun pensando que yo estaba comprometido con otra persona.

Dios, ¿qué quería?

-Está bien, fuertes sentimientos.

Taylor parecía que quería presionar más, pero no lo hizo.

¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Al menos darme una pista?

Angie se mordió el labio. ¿Cómo podría responderle sin desnudar su alma?

-No trates de poner las cosas con palabras que creas que para mí serán más fáciles de escuchar —exigió—. Sólo tienes que decirlo como es.

Ella suspiró y sacudió la cabeza.

-Pensé que estabas enamorado de otra persona. Tenía que verte todos los días, trabajar contigo. Si te lo hubiera dicho y me rechazabas, habría sido difícil. No quería cosas personales en el camino, por todo lo bueno que estamos haciendo en el trabajo.

De hecho pensaba Angie en no dejar su trabajo actual, pero había estado segura de que Nicole estaba de vuelta en la vida de Taylor... Y

era incapaz de languidecer más tiempo por él, y vivir con el dolor.

-Lo sé —aseguró él, acariciando su hombro-.

En su interior, los pensamientos se aceleraron. ¿Angie había ocultado sus sentimientos por él durante semanas? ¿Meses? ¿Años? Todo porque creía que él habría elegido a Nicole antes que ella.

Tal vez... ella había estado en lo cierto, hasta hace unos días. Antes, no había sido capaz de dejar ir a Nicole. Había sido como un fantasma inquietante él. Muchas veces se había cuestionado que era lo que hizo mal como para ahuyentarla. Ver otra vez a Nicole le había permitido entender que no había hecho nada malo. Ella no había sido capaz de amarlo ni sentir devoción por él hacía cinco años. Habían estado equivocados el uno con el otro.

Pero tal vez si Angie hubiera hablado antes, la habría mirado con otra luz y decidido dejar de lado el pasado. En realidad no importaba ahora.

Todo lo que importaba era que Angie le había abierto los ojos. De hecho, no podía dejar de mirarla.

-Umm, espero que no te sintieras rechazada antes, en el vestíbulo.- Él la miró, viendo su reacción-. Si es así, no estuve haciendo las cosas bien.

Ella se ruborizó. Dios, adoraba esa piel pálida.

-Umm no. Eso fue increíble.

-¿Nos has imaginado antes, juntos?

Su mirada se deslizó lejos y un nuevo rubor se extendió hasta sus mejillas, pero ella asintió.

-Más que un par de veces.

Angie tenían una ventaja sobre él allí, pero Taylor estaba dándose cuenta que él tenía más experiencia. Y su mente estaba mucho más sucia. Sin embargo, sentía curiosidad.

-Dame algunos ejemplos.

Ella se encogió de hombros.

-En un domingo lluvioso, me imaginé que podíamos acurrucarnos juntos y ver un partido de fútbol o una película. A veces, cuando estoy cocinando sola, te imagino en la cocina conmigo, con un vaso de vino, tal vez cortando verduras o rociando la carne. Y pienso en ti a mi lado en la cama, abrazándome a medida que me quedo dormida.

Algo melancólico cruzó su delicado rostro y Taylor se detuvo. Las fantasías de Angie no eran sólo sexuales. Eran domésticas.

¿Por qué la idea de ser tan íntimo con Angie no le hacía entrar en pánico? Estaba cerca de los treinta años. Tal vez estaba teniendo algún instinto natural para asentarse finalmente. ¿O estaba bien con la idea porque se sentía cómodo con Angie? ¿Porque le gustaba mucho?

Mientras se ordenaba a través de la maraña de pensamientos y emociones que sentía, ella empezó a deslizar un dedo, juguetonamente, desde su nuez de Adán hacia el pecho, por su abdomen, hasta llegar a su polla. Antes de que incluso hubiera llegado a su destino, se había puesto ridículamente duro otra vez. El deseo se encendió como un fogonazo a través de él, calentándolo de adentro hacia afuera. Cada célula de su cuerpo le exigía que se pusiera sobre ella, entrara de nuevo, y la tomara una vez más.

No ayudó a su auto-control que ella envolviera su pequeña mano alrededor de su polla y le acariciara muy lentamente, él se estremeció y gimió.

-¿Estás tratando de deshacerme?

Angie le echó una mirada maliciosa por debajo de sus oscuras pestañas, con los ojos castaños brillantes. Algo en su pecho se apretó.

-¿Está funcionando?

Joder, sí. Pero ya que él no se sentía capaz de hablar cuando el pulgar sacudió la cabeza de su polla, se limitó a asentir. Dios, ¿cómo podía excitarlo de nuevo tan pronto?

-A veces, me tumbo en la cama y me toco e imagino tus manos deslizándose por mi piel. Me toco y finjo que eres tú quien pellizca mis pezones, frotando mi clítoris.

Taylor se puso de espaldas, con la cabeza sobre el colchón. Tan sólo sus palabras hacían que la presión sanguínea aumentase un cincuenta por ciento. En este momento, podía imaginarse apretando las puntas rosadas de sus pechos y jugando con el pequeño y sensible clítoris. Las suaves e insistentes caricias a su polla, eran la peor clase de provocación.

-¿Te tocas hasta que acabas, nena? -Lo destruiría. Imaginarla masturbándose, pensando en él, lo excitó aún más.

-Sí, -suspiró ella-.

Giró la cabeza rápidamente para mirarla. Estaba malditamente radiante... por la satisfacción que ya le había dado, con la necesidad de más. No recordaba haberla visto nunca más bella. De hecho, no recordaba haber estado tan cerca de una mujer tan hermosa. Una vez más, se preguntó cómo se le había pasado por alto durante tres años.

¿Estaba jodidamente ciego? Por supuesto, Nicole había salido de sus pensamientos, y Angie se había quitado el su vestido largo de color negro. Ahora se veía relajada y sexy. Pero lo que la hacía magnífica para él era lo más fundamental. Se veía tan hermosa para él porque lo hacía feliz.

Se quedó inmóvil al darse cuenta de eso.

-Y a veces, cerraba los ojos, usaba mi vibrador, y fantaseaba que eras tú quien me estaban dando ese placer.

Oh, diablos. Ella estaba tratando de matarlo.

-¿Fue la realidad como que habías imaginado?

Ella sacudió la cabeza y una sonrisa coqueta inclinó hacia arriba sus hinchados labios.

-Fue mucho mejor.

Él arqueó una ceja en una silenciosa solicitud de más detalles. Lo conocía muy bien como para no reconocer el gesto.

-Eres humano y real. Sé lo maravilloso que eres, dedicado y honesto. El hecho de que parecía que me querías, finalmente lo hizo perfecto.

La había follado como un salvaje contra la pared. Taylor hizo una mueca mientras tomaba su muñeca y mantenía quieta su mano. Tenían que hablar de esto antes de que ella lo acariciase hasta más allá de poder tener una conversación coherente.

-¿Te he hecho daño?

Angie vaciló y trató de evadirse.

-Un poco. Sólo que había pasado un tiempo para mí, pero estoy bien.

-¿Cuánto es “un tiempo”? —Taylor tenía una ligera sospecha, y si estaba en lo cierto, sin duda iba a tener que patearse el culo.

No sé exactamente, eh...

Mentiras. Angie nunca no sabía algo. Ella no quería decírselo por alguna razón, pero él tenía previsto llegar al fondo de la cuestión.

-¿Más de seis meses?

-Sí.

-¿Más de un año?

Hizo otra pausa y suspiró.

-Sí.

Se sentó y la envolvió con los brazos alrededor de su cintura, arrastrándola más cerca.

-¿Cuánto más de un año? Aproximadamente.

Las exuberantes pestañas de ella se agitaron, mostrando la alarma en sus bonitos ojos, luego bajó la vista, las oscuras pestañas acariciaron sus lechosas mejillas.

Dios, era tan bonita y pequeña. No le había dado tiempo para prepararse para que su polla invadiera su cuerpo...

-¿Angie? —Le advirtió.

Se puso rígida y se mordió el labio.

-Un par de meses antes de que te unieras al equipo.

-¡Más de tres años!

Ella retrocedió y la agarró más cerca, su mano se deslizaba hacia arriba y hacia abajo por su espalda a un ritmo suave. Maldita sea, no había tenido la intención de asustarla, pero ¿tres años?

-Nena, lo siento si te hice daño. Voy a ser amable... -¿La próxima vez?

¿Habría una próxima vez? Todavía no habían hablado de su renuncia.

Por el momento, no estaba dispuesto a aceptarla. Y si ella volvía a trabajar, ¿estaría él pensando todo el tiempo en la próxima vez que la follaría?

Demasiado tarde. Ya lo estaba pensando.

Normalmente, él no creía en mezclar los negocios con el placer. Ésa fue la razón principal por la que había apagado su atracción por Angie, la primera vez que habían sido presentados. Pero ahora... Estaba seguro de que era demasiado tarde para volver atrás. Siempre la había admirado.

Pero lo que sentía por Angie después de lo de esa mañana, no tenía nada que ver con que le gustara la forma en que mantenía el gabinete de archivos o como llevaba una agenda de reuniones.

-Sé que lo serás —susurró, y luego le dirigió una sonrisa pícaro—. ¿Te sientes con ganas de probarlo?

Su polla se sacudió, y deseó tanto empujar directo entre sus bonitas piernas y meterse profundamente dentro de ella otra vez. Pero tenía dos problemas.

-No tengo otro condón.

Su sonrisa se ensanchó, luego se dio la vuelta y metió la mano en el cajón de su mesilla de noche. Se los arrojó en su regazo. Una caja sin abrir de condones texturizados.

-Yo... yo los compré después de que te invité a cenar por tu cumpleaños el mes pasado. Sólo en caso de que encontrara el valor de proponértelo y dijeras que sí.

En lugar de eso, había sido llamado para salir de la ciudad en viaje de negocios en el último minuto y canceló la cena. Taylor estaba anonadado, y a la vez completamente halagado de que hubiera tenido la seducción en mente.

-¿El siguiente problema? -Su sonrisa se completó con un hoyuelo, y se veía tan adorablemente sexy. Algo en ella le daba ganas de levantarla, hacerle cosquillas hasta que gritara y se echara a reír, y luego follarla hasta perder el sentido.

-Vas a estar adolorida, nena. Incluso si soy amable...

Él sacudió la cabeza.

De repente, ella agarró la caja y la arrojó lejos.

Está bien. Si no estás interesado, lo entiendo.

Taylor frunció el ceño. Angie había sacado conclusiones, y después de tres años de su despiste, podía entender por qué. Pero cuando se puso de pie y buscó su bata de baño, fue suficiente. La idea de que estuviera cubriendo toda su pálida y gloriosa piel, que no pudiera sentir su desnudez, no era aceptable. Iban a tener que arreglar algunas cosas precisamente en ese momento.

Antes de que pudiese atar el cinturón de la bata, se la agarró y se la quitó del cuerpo. Ella abrió la boca y se volvió hacia él.

-¿Quién dijo que no me interesaba? —La miró de frente—. ¿Me veo como si no estuviera interesado?

Miró entre su cara y su polla.

-Así que eres capaz de una erección. Eso no significa que estés realmente interesado en mí.

-Nena, no hay nadie más en la habitación. Confía en mí, te deseo.

Se enderezó sobre las rodillas y la tiró de espaldas a la cama. Su cuerpo estaba rígido y se resistió al principio, pero un beso y una mano amasando un pecho lo arreglaron.

-Realmente no quiero hacerte daño.

-Si ésa era tu única reserva, ¿por qué no dejas que te diga que no puedo aguantar más? -Desafió ella.

Taylor no se podía quejar de su lógica.

-Está bien. Si me prometes que me dirás cuando estés muy dolorida, te prometo que no lo traeré a colación de nuevo. Lo siento si tomaste mi duda como un rechazo, Angie. Sin embargo, has pasado algún tiempo pensando en nosotros. Estoy un poco rezagado. Estoy muy acostumbrado a verte como una capaz profesional, no tan sexy que me haces volar la mente. Dame un poco de tiempo para adaptarme. Voy a lograrlo.

Y de repente, supo que lo haría. Rápido. También se dio cuenta que la idea de volver a su antigua relación, de ser estrictamente jefe y empleada, no resultaría.

El pensamiento le dejó un feo sabor en la boca. Porque también quería volver a cómo eran profesionalmente. Así que iba a tener que aprender a navegar en un romance de oficina.

-Prométeme que sólo estarás conmigo si realmente lo deseas —exigió, pero había un toque de lágrimas nadando en sus ojos.

Taylor nunca había visto a Angie vulnerable. Eso hacía aflorar todos sus instintos de protección. Dios, había sido un ciego idiota durante los últimos tres años. Sin embargo, no podía cambiar el pasado ahora. Todo lo que podía hacer era mostrarle lo mucho que la quería, la rapidez con que se estaba convirtiendo en importante para él.

-Quiero estar aquí, nena. No dudes de eso.

Se inclinó más cerca de su boca y se fusionan entre sí. Y él gimió. De alguna manera, ella sabía más dulce ahora. ¿Cómo era posible? Ya era adictiva. Ahora, la deseaba absolutamente.

-Bueno. ¿Puedo...? -Se mordió el labio otra vez, y Taylor quiso besarlo y hacer todo mejor

-¿Puedo hacerte algo que me moría por hacer?

Soy todo tuyo.

Él rodó sobre su espalda y abrió los brazos.

Se levantó sobre sus rodillas encima de él, su cabello largo y dorado caía desparramado sobre sus hombros, rozando las laderas de sus pechos y sus pezones. Joder, eso era caliente. Pero ver a Angie no sólo hacía saltar su pene. Su expresión tentativa pero curiosa, lo golpeó más al norte, en el centro de su

pecho.

Un momento después, ella apoyó las manos sobre sus hombros, y luego le pasó la palma de la mano por el pecho. Raspó con las uñas a través de sus pezones, y lo hizo gemir entre dientes.

Era sensible ahí, siempre lo había sido. Pero su toque le hacía algo más.

Cuando ella siguió el toque arrastrando su lengua caliente a través de su pezón, Taylor pensó que podría salirse de su piel.

Angie mordió y chupó, y tironeó apretado. Cerró los ojos. La excitación creció, subió, hasta que desgarró su sistema. Él gimió, se resistió, su polla tan dura, estaba enfurecida por atención.

Taylor había tenido nada más que sexo casual durante años. Pero nada de lo que estaba teniendo con Angie se sentía casual en lo más mínimo.

La necesidad de tomarla, poseerla, rugía en su interior. Estuvo a segundos de convertirse en un cavernícola, de empujarla de espaldas y bombear toda la longitud de su polla, hasta que ambos llegasen.

Luego, Angie agarró su erección de nuevo con sus manos poco hábiles.

Se inclinó, y la dirigió a su boca. Su mundo se inclinó. ¡Oh dios! Iba a morir. La húmeda seda caliente de su boca, con seguridad, lo iba a matar. Pero lo haría con una sonrisa en su rostro.

Taylor tanteó alrededor por algo que agarrar. No podía encontrar las mantas. Se conformó con el pelo dorado de Angie, y lo agarró sin piedad, controlando el ritmo de su boca sobre su palpitante polla. La empujó más rápido, más profundo, escuchando por si hacía sonidos de pánico. Ella sólo gemía. Alzando sus caderas, folló violentamente su boca. Qué agarre apretado tenía. Y no estaba asustada o resistiéndose.

Angie gemía y trataba de tomar más, relajar su garganta. Cuando ella tragó alrededor de la cabeza de su polla, sus ojos estuvieron malditamente cerca de darse la vuelta.

-Tómame, Angie —gruñó—. Jódeme, nena, se siente tan bien.

La forma en que jadeaba a su alrededor, su lengua como una antorcha que recorría la parte inferior de su pene, los largos momentos que pasó lamiendo ese sensible lugar justo debajo de la cabeza, el agarre se utilizaba para mantener las pulgadas que no podía hacer caber en su boca, sus pequeños chillidos mientras le acariciaba sus bolas con dedos tiernos, todo ello se juntaba, amenazando con romper su control.

Ella seguiría adelante si él la dejaba. Lo chuparía hasta el orgasmo, lo tragaría y no esperar nada a cambio. Angie solía darle lo que él quería en su ejercicio profesional. Con los años, había visto su apoyo y ayuda a los demás, y rara vez su bondad era recíproca. Por no ver sus sentimientos y necesidades, ya le había hecho daño en los últimos tres años. Taylor se negó a hacerle daño otra vez ahora, sobre todo cuando se sentía insegura y frágil.

-Angie.

Suavemente tiró de su cabello para levantar esa celestial boca de su polla. Otro día, definitivamente iba a

querer más de esto. La idea de que lo chupara en su oficina, azotó la excitación a través de su cuerpo. Sería poco profesional... pero sexy como el infierno. Pero ahora no era el momento.

-¿Qué pasa?

Cuando vio sus rosados labios hinchados y las pupilas dilatadas, fue todo lo que Taylor pudo hacer para mantener su auto-control. Lo dejó con una respiración entrecortada.

-No, nena. Ven aquí. Abrió sus brazos y la atrajo hacia sí, satisfecho cuando ella acurrucó su cuerpo desnudo contra el suyo - Tu boca se sentía muy bien, pero hoy quiero que sea todo para ti.

-¿Por qué no puede ser para nosotros?

La pregunta parecía muy simple, pero esos lindos ojos, parecían inseguros. Dios, ¿cómo podría eliminar sus dudas y demostrarle que era en serio?

¿Era en serio? Infiernos, no tenía idea de dónde estaban yendo las cosas.

Hacia una hora, ella había sido simplemente su secretaria. Desde el primer momento que la tocó, no pensó en nada más allá que conseguir meterse dentro de ella. Minutos después había estado reflexionando sobre una aventura de oficina. Ahora... las implicaciones de la tarde se estrellaban sobre él. Angie no era una follada rápida. Tan hambriento como sentía por ella en ese momento, podrían pasar semanas, incluso meses, antes de que tuviera suficiente. Pero cuando la miró, despeinada y ruborizada, se preguntó si alguna vez sería capaz de tener suficiente de ella.

-Tienes razón. Él ahuecó su mejilla—. Hoy debe ser de nosotros.

Debería ser acerca de llenarla con tanto deseo como ella le había demostrado. Acerca de... vincularse. Nunca había imaginado que querría hacer eso con nadie excepto con Nicole, pero no tener más a esa mujer abrumándolo, era liberador. Podía seguir adelante, estar con otra persona.

Cuando Angie le sonrió, Taylor no pudo resistirse a ella. Le cubrió la boca con la suya, luego se hundió en el calor celestial de su boca. Angie era muy suave por todas partes y sus pechos eran regalos del cielo, fuertes y firmes, con pezones rosados. Sus caderas llenaban sus manos.

Había enguantado su polla con mucha fuerza y el sexo había sido increíble. Pero su deseo por ella no era realmente por eso, al menos no totalmente. A él sencillamente le gustaba y admiraba su ingenio, ambición y lealtad. Su bondad lo había empujado siempre a actuar y ser mejor.

-Te perdí en alguna parte, —susurró Angie—. Mira, si prefieres no hacerlo...

-No es eso. Este fin de semana, me di cuenta de que quería a Nicole porque era increíblemente hermosa y totalmente prohibida. La realidad es que era propensa al teatro, quería culpar a otros por sus problemas sin reconocer que fueron sus propias decisiones las que los causaron, y le gustaba que la cuidaran y se preocuparan por ella más de lo que ella alguna vez lo hizo por alguien más.

-Aun así, te preocupabas por ella.

Angie se encogió de hombros, pero Taylor pudo ver que le dolía decir esas palabras.

-Yo quería ayudarla, y ella era una mujer hermosa, pero creo que no podía dejarla ir mentalmente porque, para mí, todo con respecto a ella estaba enredado en decepción y culpa. He jodido una profunda amistad Brayan por estar con Nicole, y al final, ella salió corriendo sin decir una palabra. Estaba enojada. Ella se fue, dejándome que me encargase de todo, de recoger mis pedazos. Supuse que si dolía tanto, tenía que estar enamorado.

-Tiene sentido —dijo Angie en apoyo. Pero se estaba alejando.

Taylor la agarró apretándola

-Pero ahora veo que no la respeto. Así que nunca podría estar enamorado de ella... nunca. Se volvió bien posesiva y algunas veces paranoica.

Pero te respeto tremendamente a ti. Siempre lo he hecho.

Angie trató de reprimirla, pero su sonrisa esperanzada le hizo algo al corazón de Taylor. Algo se sacudió en su pecho cuando se estiró hacia la mesa de noche y cogió la caja de condones. La abrió y sacó algunos, dejándolos luego en la mesilla.

Sus ojos se abrieron, y él sonrió.

-Tú dices cuando, nena. Hasta entonces, no te voy a dejar salir de la cama.

Una sonrisa coqueta cruzó su rostro.

-¿Me lo prometes?

-No sabes qué clase de día tienes por delante, pero estás a punto de descubrirlo —gruñó—. Gírate.

Sin dudar, ella aceptó, y su confianza total en él hizo algo en su libido.

Aunque acelerado y caliente por lograr estar en su interior otra vez, se obligó a reducir la velocidad. Tenía que asegurarse de que estaba lista.

El sexo en el vestíbulo apenas había rozado el borde de su hambre, y no estaba seguro qué tan despacio podría conducirse, una vez que sintiera las paredes sedosas que lo rodearían.

Tomó uno de los condones, se echó sobre la espalda de Angie, apoyando la mayor parte de su peso sobre los codos. Recorrió sus labios sobre su cuello, derramando calientes exhalaciones y besos sobre su sensible piel, mordisqueando y lamiendo, disfrutando cada suspiro y estremecimiento que le arrancaba.

-Te vas a sentir tan bien, nena. No puedo esperar a tomarte otra vez.

-Ahora —su voz temblaba.

-Pronto.

Deslizó las manos bajo su cuerpo, tomando sus pechos con las manos, jugueteando con sus pezones. Debajo de él, su cuerpo se puso rígido, y ella se arqueó en su toque. Tironeando, raspando, retorciendo

sus pezones, la trabajó con la boca hacia el hombro.

-Tu piel se está ruborizando. Te ves tan bonita. ¿Está mojada para mí?

—Ella asintió con la cabeza, gimió—. ¿Estás segura? Dime —exigió.

-Sí. Deja de jugar.

-¿Y qué te folle?

-Ahora.

Ella se agarró de las sábanas debajo de su cuerpo.

Sólo para estar seguro de que podría acomodarlo con el mínimo dolor, Taylor deslizó una mano desde la cadera, a su coño. Encontró la mancha de humedad en la sábana antes de llegar a tocar sus pliegues empapados.

Estaba más que lista.

Sobre tus manos y rodillas —ordenó.

A medida que cumplía, él se inclinó alrededor de su cuerpo y llegó hasta el cajón de la mesilla, en busca de una cosa que había visto antes.

Agarrando el pequeño aparato amarillo, lo empujó entre sus propias rodillas, fuera de la línea de visión de Angie, y luego se apoderó de sus caderas.

-Dios, eres tan hermosa, nena. Tan pequeña y delicada, pero aquí... —Él le acarició su llamativo trasero y sus pechos tan exuberantes.

Taylor, me estás matando. Por favor.

Su gemido de necesidad sólo lo puso más duro. Después que rápidamente se enfundó el condón, alineó su polla y comenzó el lento deslizamiento hacia el cielo. El coño se aferró a él, agarrándolo con tanta fuerza, apretando cuando se retiraba un poco. Maldita sea. Sus jadeos y lloriqueos lo volvían aún más loco.

Apoyó una mano cerca de la suya, y ella la cubrió con la suya, entrelazando sus dedos. Por alguna razón, eso caló en él. Todo en ella lo hacía querer más. Podría hacer esto con ella todo el día, toda la noche, y todavía moriría por follarla de nuevo mañana. ¡Infiernos! Ya era feliz con sólo estar cerca de ella. ¿Cuándo alguna vez se había sentido así con cualquier otra mujer?

Sus bolas se apretaron. Lo mismo hizo su pecho. Envolvió su brazo alrededor de su cintura y trató de ir lento, de a un único empuje a la vez.

Sin embargo, este deslizamiento sin prisas lo estaban matando, también.

Hundió la cara en su cuello. Ella olía a especias, a mujer y a sexo.

Angie gimió su nombre.

Más rápido. ¡Más fuerte!

Quería alargar esto, enardecerla lentamente. Pero con Angie, la correa apretada con la que normalmente se contenía a sí mismo, no estaba funcionando.

Un momento, nena.

Taylor llegó hasta el pequeño juguete de plástico que había ocultado entre las rodillas. Con una mano, lo encendió. Con la otra, colocó el pequeño conejo vibrador, justo sobre su clítoris. Mientras ella se quedaba sin aliento por el placer, él se deslizó dentro de su coño, todo el camino hasta la empuñadura. Entonces puso un ritmo implacable, cada empuje de su cuerpo, pidiéndole que se corriera por él.

Apretó, se estremeció... sus piernas, su espalda, su coño. Le deslizó el juguete vibrador sobre su clítoris de nuevo, agitando sin piedad sobre las más sensibles partes de su pequeño capullo hasta que arañó las sábanas, exhaló una bocanada de aire enorme y se lamentó en un grito alto, agudo.

-Eso es. Córrete para mí, Angie. Déjame sentirte.

Las paredes temblorosas de su sexo se cerraron sobre él, succionándolo en lo más profundo, por lo que fue casi malditamente imposible moverse. ¡Joder!, se sentía bien. Y cuando gruñó su liberación, de alguna manera eso lo encendió aún más. Eso fue caliente. Ella era caliente. Pero no estaba dispuesto a dar rienda a la ardiente necesidad que pulsaba desde su columna vertebral.

Taylor tiró el juguete en la mesita de noche, se retiró de su cuerpo, y la volcó sobre su espalda. Angie apenas tuvo tiempo de parpadear antes de que le abriese las piernas, se metiera entre ellas, y se deslizara profundamente.

Con su pene empujando el cuello del útero, se arqueó para penetrar aún más. Sus uñas se clavaban en su espalda mientras se arqueaba a su encuentro, tomándolo profundamente. Pero no era suficiente. Tenía que ser él el hombre quien le diera más placer que nunca, el que ella quisiera por encima de todos los demás. La persona a quien buscara cuando riera o llorara, injuriara o bromeara. Definitivamente quería ser el hombre en quien ella pensara cuando se corriera. Se comprometió hacer todo lo necesario para ser ese hombre para ella.

Liberando cada pieza de su necesidad, él la folló con movimientos largos y deliberados, golpeando sus puntos sensibles, rodeando sus caderas para golpear una y otra vez, aun cuando su pulgar jugaba con su clítoris. No se detuvo, no hasta que ella gritó de nuevo, ese orgasmo fue tan poderoso que lo lanzó al borde de un apocalipsis de placer diferente a todo lo que jamás había sentido. Gritó su nombre, los bordes de su visión se oscurecieron mientras derramaba todo lo que tenía, dentro de ella.

Minutos más tarde, se retiró de su cuerpo flácido, saciado, eliminó el condón, y se acurrucó a su alrededor. Casi inmediatamente, la necesidad de estar con ella, dentro de ella otra vez, lo golpeó. No era puramente sexual, aunque amaba hacer el amor con ella. Quería... conectar con ella, en un nivel que fuera más profundo aún. Consolidar su unión.

Taylor frunció el ceño. Siempre le había gustado Angie, la respetaba muchísimo. Sin embargo, esta

sensación era totalmente nueva.

¿Exactamente qué tan profundos eran sus sentimientos?

Antes de que pudiera seguir esa línea de pensamiento, oyó el timbre de su teléfono celular desde el frente de su apartamento. Y recordó que era lunes por la mañana. No le había dicho a nadie a dónde iba, simplemente salió corriendo de la oficina, siguió a Angie por el estacionamiento, y salió dejando marcas en el asfalto, siguiéndola hasta allí.

-Por favor, dime que no son las once —murmuró.

Angie miró el reloj.

-Son las once y cuarto. Y por ese tono de llamada, es el alcalde.

Ella debía saberlo. Había arreglado esa cita.

Haciendo una mueca, se levantó y agarró el celular poco antes de que saltara el correo de voz.

-Hola, señor.

Taylor hizo una mueca y escuchó al irritado político, intercalando sonidos afirmativos cuando era apropiado. En su interior quería gritar.

Sí, esa reunión de mierda era importante.

Pero también lo era Angie, maldita sea.

Sin embargo, si quería poner en práctica los cambios radicales por los que Angie y él habían trabajado tan duro, tendría que irse ahora.

Rápidamente se puso la ropa y luego se volvió a la habitación. En vez de llegar hasta allí, encontró a Angie a unos cuantos pasos de distancia, con su bata de toalla grande.

-Te estás yendo.

-Ésta es la reunión con el alcalde y su personal. Tenemos que hablar acerca de cómo administrar el dinero del nuevo presupuesto y asignar los fondos.

-Lo sé. —Sonrió con tristeza—. Arreglé esta reunión para ti. Dejé notas preparadas en tu escritorio la tarde del viernes.

Por supuesto que lo había hecho.

No quiero dejarte, Angie. Prefiero quedarme contigo todo el día.

Taylor odiaba irse ahora, pero ella tenía razón. Habían tardado meses en obtener la victoria sobre el presupuesto. Si el alcalde estaba dispuesto a reunirse con todos y terminar con esto de una vez, no podía desperdiciarlo. No volvería a tener esa oportunidad en mucho tiempo, y ya era tarde.

Le estampó un duro beso sobre su boca.

-Después de esta reunión, vamos a hablar.

Ella asintió con la cabeza, le entregó sus llaves de la barra, luego abrió la puerta.

Seguro.

Nada acerca de su tono sonaba feliz, pero no podía arreglarlo ahora. Se lo demostraría más adelante.

-En serio. —La obligó a encontrarse con su mirada—. Vamos a hablar de esto más tarde.

Segunda parte

Entonces Taylor se fue. Haciendo un tiempo récord hasta la oficina, tomó sus notas y se abalanzó a la reunión con todas las disculpas, luego se metió de lleno en los negocios. Un millón de veces, su mente vagó hacia Angie. Y cada vez, obligó a sus pensamientos a retroceder. Dedicó su plena concentración en la reunión. Al final, gracias en gran parte a sus notas, negoció la mejor oferta. Angie estaría a la vez feliz y orgullosa.

Al segundo que dejó la reunión, rememoró la mañana juntos una y otra vez. Habían pasado de ser jefe y asistente a ser amigos, y directamente a ser amantes. Sin lugar a dudas, Angie había desatado la fiebre dentro de él. Unas pocas horas lejos de ella, y ya tenía hambre por tocarla de nuevo. Sin embargo, no sólo anhelaba el sexo, aunque era caliente. Él se preocupaba mucho por su felicidad. Haría cualquier maldita cosa para asegurarse que él estaba allí con y para ella. Cuidado, respeto, amistad...

¿no eran buenos puntos para empezar a construir una verdadera relación?

-Buena reunión, Sr Marques. —El alcalde saludó con la mano. Mientras caminaban hacia el ascensor, se inclinó con una sonrisa—. Quienquiera que sea, ya que ha logrado que sonrías, supongo que valió la pena la tardanza y la distracción.

Taylor ni siquiera se preguntó cómo el alcalde lo había adivinado.

Después de todo, había llegado tarde, con el pelo revuelto y la ropa arrugada. Pero había conseguido tener el trabajo hecho, y ahora era el momento de ver Angie. Y para darle la buena noticia.

De camino a su casa, se detuvo por flores y una botella de su vino preferido. También se cambió y se puso unos pantalones vaqueros y una camiseta. Mientras deambulaba por la sala de su casa, fijó la vista en todas las habitaciones medio vacías que originalmente quería llenar con una esposa e hijos algún día. Después del abandono de Nicole, no había dejado a nadie en su vida para que él pudiera hacer que eso sucediera.

¿Angie era ese alguien?

La pregunta casi lo dejó boquiabierto. Había tenido un puñado de horas para pensar en ella como amante. ¿Realmente ya estaba pensando en ella como una esposa? ¿Una madre? Ella amaba con todo su corazón, y no podría hacerlo mejor. Tampoco estaba seguro de poder hacerlo sin ella nunca más.

Tomando una respiración profunda, se subió al coche y tomó un camino adyacente para evitar el tráfico de Boston y llegar donde Angie lo antes posible. Cuando aparcó su coche, casi subió corriendo las escaleras, con las rosas, el vino en la mano, y golpeó a su puerta.

Cuando ella le abrió, Taylor la encontró en una camiseta sin mangas y simples pantalones que abrazaban la dulce curva de sus caderas. Al instante, recordó el sabor de su beso, la forma en que lo miraba, como si él fuera todo para ella, mientras la llenaba totalmente con su polla, ella gritando su nombre mientras se corría. La adoración en sus ojos cuando él la abrazó después. La forma suave en que brillaba cuando sonreía de felicidad.

Maldita sea, había estado ciego. La pregunta era, ¿qué iba a hacer al respecto?

-Hola, cariño. Tenemos todo lo que queríamos para el nuevo presupuesto.

-¿En serio? -Sonrió brillantemente y aplaudió con las manos.

Al ver que no se arrojaba en sus brazos, él entró al departamento de Angie, la agarró, y la abrazó contra él.

En serio. Fue perfecto.

Gracias. Peleaste una gran batalla.

-Nosotros lo logramos. ¿Cómo estuvo tu día?

Tensándose de repente, tomó el vino que trajo él, y luego entró en la habitación de al lado y puso la botella en el refrigerador para enfriarla.

Después de eso, se mantuvo ocupada buscando un jarrón para las rosas y llenándolo con agua.

-Estuvo bien. He estado pensando.

Eso sonaba inquietante.

-Adelante.

-Tenías razón, hoy me di cuenta que no puedo darle la espalda a mi labor. Es mi pasión. Mi padres no hubiera querido que abandonara, y no voy a darme por vencida. Así que si mi trabajo está todavía disponible, me gustaría volver de nuevo, a partir de mañana.

-Por supuesto. Absolutamente.

De hecho, eso era un gran alivio para él. Había estado dispuesto a dejar que se vaya si no sentía que pudiera trabajar para él y para estar involucrados románticamente, pero si ella podía manejarlo, él también podría—. No desearía a nadie más como mi mano derecha.

Rebuscó alrededor de la barra de paso entre su vestíbulo y la cocina, hasta que encontró su carta de renuncia, la rompió por la mitad, y luego la arrugó y la tiró en la papelera cercana.

-Listo. Está hecho —dijo sonriente.

-Bien —dijo firmemente, luego tomó un respiro nervioso, y las vísceras de Taylor se retorcieron con alarma—. Pero no creo que debamos dormir juntos nunca más. —Cuando él abrió la boca, ella lo interrumpió—. Ya sé que no estás enamorado de Nicole. Y yo absolutamente disfruté de estar contigo esta mañana. Nunca he tenido a nadie que me hiciera sentir tan bien, que se preocupara tanto por mi placer. Contigo, me sentí sexy.

-Eres sexy Angie.

Ella dispuso las rosas en el jarrón, y luego lo colocó en la mesa a su lado.

-Gracias. Pero no puedo tener ‘‘sólo sexo’’ contigo. Sé que has tenido un puñado de horas para pensar en nosotros juntos, pero tengo que ser completamente honesta. Yo no estoy hecha para el sexo casual. Nada acerca de ti es casual para mí.

-Angie, nena...

Déjame terminar. —Ella se encaminó hacia la sala de estar, poniendo el sofá entre ellos—. No veo ninguna razón para darte menos que la verdad: Te amo.

Esas dos palabras enviaron electricidad deslizándose sobre su piel.

Había estado duro cuando llamó a su puerta. Pero ahora, estaba como el acero. No podía esperar para tocarla, estar dentro de ella, y mostrarle cómo se sentía.

-Si no crees que alguna vez vayas a ser capaz de sentir lo mismo, no vamos a continuar con esto, Brandon.

Le había costado mucho decir eso, él lo sabía. Y comprendía de dónde venía. Había desperdiciado tres años de su vida en un hombre demasiado sumido en el pasado como para notarla. Ahora, ella asumía un montón de cosas acerca de sus sentimientos, o la ausencia de ellos.

-Tú tampoco eres casual para mí, Angie. Puedo haberme dado cuenta tarde, puedo haber estado ciego durante la mayor parte de nuestro tiempo juntos, pero esta mañana, con un beso, me abriste los ojos. Ya sabes lo mucho que dependo de ti en la oficina.

Angie se burló.

-Estarías perdido sin mí. Definitivamente no puedes mantener un calendario de funcionamiento. Documentos y correos electrónicos estarían desparramados en todas partes. Y rara vez recuerdas devolver una llamada telefónica.

-De acuerdo. Soy un desastre. Pero preferiría perderte profesionalmente antes que románticamente. Yo realmente te quiero de vuelta en la oficina, pero estoy muy, muy seguro, que te necesito en mi vida y que no voy a estar completo o feliz hasta que esté seguro de que eres mía.

Una sonrisa trémula se arrastró hasta su rostro.

-Tuya, ¿eh?

Taylor se abrió camino alrededor del sofá y tomó una de las manos de Angie entre las suyas.

-Sí. Estoy bastante seguro de que me estoy enamorando de ti, —Tomó la mano de Angie y la apoyó sobre su propio corazón, emocionándose cuando encontró su mirada y él pudo ver su amor, su alma misma, abierta y brillando desde sus ojos—. Quédate conmigo, nena. Dame tiempo para ponerme al día y hacerte feliz. Si quieres que no te ponga las manos encima hasta entonces, lo entiendo totalmente. Quiero que te sientas cómoda. A confiar en mí. Voy a esperar...

-Si eso es lo que sientes, no quiero esperar. —Sus ojos verdes bailaron con alegría y un poco de malicia, mientras ella se acercó y le dio un beso en la boca—. Te quiero ahora.

Tragó saliva. Su pene se puso más duro. La idea de tener a Angie todos los días a su lado, todas las noches en su cama, era más allá que seductora. Quería tenerla de todas y cada una de las maneras en que pudiera tenerla, ya sea que estuviera desnuda contra las sábanas, sólo de la mano, o regalándole esa sonrisa secreta entre las reuniones de la oficina.

Él quería todas las posibilidades de caer completamente enamorado de ella y mostrarle exactamente cómo se sentía.

Pero él la quería lista y confiada.

-Nena, no quiero hacer nada hasta que estés segura de que estas lista.

-Taylor —ladeó la cabeza a un lado.

-¿Sí?

Angie deslizó su palma desde el pecho, más allá de su abdomen, más al sur hasta que se apoderó de su erección en la mano.

-Quítate la ropa.

Maldita sea, su toque se sintió tan bien, Taylor pensó que iba a tragarse la lengua. Pero primero lo primero.

-¿Vas a darme la oportunidad de demostrarte que no sólo quiero tenerte, sino también cuidarte?

-No puedo esperar —suspiró ella.

-Bueno. Entonces tengo una idea: ¿Por qué no te quitas la ropa, poco a poco y me dejas besar cada centímetro a lo largo del camino?

Ella sonrió y tomó la delgada correa de su camiseta.

-Sí, jefe.

Al instante tocaron el timbre.

-Quién será-se preguntaron ambos.

-¿Quién es?- exclamó Angie desde dentro de la habitación, mientras seguían tocando el timbre-.

-¿Esperas a alguien?

A nadie Taylor.

Está bien, iré a abrir.

Se abrió paso

Al abrir la puerta, no le dio tiempo a reaccionar. Solo sintió el metal penetrarse dentro de su pecho.

Su asesina en celo, con un grave trastorno emocional había llegado a reclamar su desplante y ahora mucho más al haberse enterado de la traición con su secretaria de trabajo.

Los ojos de Taylor se comenzaron a desorbitar gradualmente, al mismo tiempo que Angie se percataba lo sucedido corriendo como en cámara lenta hacia él, mientras su mundo se opacaba.

¡Porqué Nicole... porqué....., porqué...porqué...!

FIN

INCERTIDUMBRE

(Relato corto)

Volvías de la Universidad cansada, había sido un día pesado. Aparte de un montón de clases habías estado encerrada en la biblioteca el tiempo restante.

Con la cabeza aturdida te diriges a coger el auto bus que te llevará a casa. Es uno de esos días en los que no puedes fijarte en nada de lo que sucede a tu alrededor, vas ensimismada en tus propios pensamientos.

Piensas en tus exámenes, en tu carrera, en los problemas cotidianos de la vida mientras no deja de rondarte ese chico que...

De pronto ni te das cuenta que alguien te persigue Antes de llegar a tu casa pasas por una zona oscura, una zona más oscura de lo normal. Normalmente pasas por ahí con cuidado, fijándote en cada rincón, pero sigues dándole la vuelta a ese chico...

Entonces, alguien te agarra, te tapa la boca y te empuja hacia un rincón, lejos de las miradas de los posibles peatones que crucen por ese oscuro sitio.

Te asustas, derramas incluso algunas lágrimas mientras que el pánico profundo se apodera de ti. Sientes el cuerpo de tu agresor, porque es un hombre, seguro. No habla, se queda ahí, inmovilizándote, sin decir nada, percibes su olor, lo sientes, un olor agradable. Te venda los ojos, la venda tiene olor, te acaricia, te asustas, piensas en lo peor. Pero él lo hace tan suavemente, sin prisa, parece que no quiere hacerte daño, te besa suavemente el cuello, los labios, los lóbulos de las orejas. Lo hace tan suavemente que llegas a sentir un escalofrío.

-Quién eres, que quieres de mí-alcanzas a decir-.

Justo en el momento en que pretendes voltear para verlo mientras que quitas la venda que te ha puesto en los ojos, él se retira en apresurados pasos, corre, y solo alcanzas a ver la silueta de un hombre de espalda con camisa negra y pantalón del mismo color que se va perdiendo en la penumbra de la calle junto con una espesa niebla que de pronto a comenzado a aparecer.

Temerosa aún, observas la venda negra que cuelga ahora sobre tus manos. Te sientes confundida, agobiada, ¿quién era? ¿Quería violarme?

¿Es un sádico pervertido? ¿Era un loco? Muchas preguntas se agolpan en tu cabeza. Por un extraño motivo no se lo cuentas a nadie, no te iban a creer igual esta descabellada y temeroso acontecimiento que te ha pasado.

En los días siguientes tienes mucho más cuidado, estás más pendientes, no vuelves a pasar por esa zona oscura y procuras siempre que te acompañe alguien a casa. Sin embargo, pese a tu confusión, te sientes extrañamente excitada por lo ocurrido. Es inútil negar que ese acontecimiento, esas breves caricias suaves que te provocó él, en cierto modo te gustara, y eso te deja aún más confundida.

A los cuatro días te vas muy pronto a la universidad. Quieres empezar a estudiar cuanto antes ya que vas un poco retrasada con mucha agitación.

Entras a la Universidad, apenas llegas al salón de clases, dejas tus cosas y vas al baño a refrescarte el rostro y el cuello.

Cuando te estás lavando, alguien te sorprende, te tapa la boca y te mete en un baño, cerrando el cancel de aluminio. Un venda con un olor conocido te tapa los ojos ¿Es él de nuevo? Te empuja contra la pared y te inmoviliza, sin hacer nada más durante unos momentos. Le sientes, le hueles, puedes sentir cada uno de sus músculos y de sus huesos, su respiración, su aliento suave.

Te empieza a acariciar y a besar suavemente, como la otra noche. No puedes evitar unos suaves suspiros cuando él te acaricia los senos, las caderas, mientras te besa suavemente el cuello. Te destapa la boca, pero tú no gritas, quieres seguir sintiendo esas caricias que te están volviendo loca. Te desabrocha el pantalón, mete su mano, te acaricia tu vientre mientras sus manos van explorando la parte que protege tu interior, te ahogas en unos inesperados gemidos porque inconscientemente (o quizás consciente) procuras no hacer ningún ruido para que nadie escuche.

Notas cómo la respiración de él también es entrecortada, mientras te devora los lóbulos de las orejas, el cuello y los labios. Te acaricia por encima de la ropa interior, no puedes más...sientes que está a punto de llegarte un orgasmo, justo... justo en el momento cuando estás próxima a explotar él se aleja, abre la puerta y te deja ahí, ensimismada, quieta, con el corazón acelerado...

Te quitas la venda, estás sola, te tiemblas las piernas, tu respiración es entrecortada y te sientes muy excitada. Así en ese estado no puedes ir al salón de clases, retrocedes un poco y te subes el pantalón aún aturdida.

Piensas en él.

-¡Esto no me puede estar ocurriendo! ¿Estoy alucinando?

Lo descartas inmediatamente, sabiendo que eres una mujer que siempre ha sido bien esquiva a cualquier sustancia alucinógena.

Ahora ya no sabes qué pensar, estás desconcertada con lo ocurrido, te has tenido que masturbar al recordar el último encuentro que has tenido con aquel hombre de la venda. La curiosidad que sientes es todavía mayor, igual con la obsesión de que persigue por saber quién es él.

Cinco días después sales de compras con una amiga a una boutique, entras y escoges las prendas que más te gustan para ir a probarte cada una de ellas. Invita a tu amiga a que te acompañe, pero ella aún tiene que escoger alguna ropa.

Entras al tocador pero no cierras la puerta, pensando que tu amiga dentro de poco vendrá a probarse sus vestidos también.

Mientras te pruebas un vestido verde ajustado, te percatas que alguien ha entrado a tus espaldas, pensando que es tu amiga, le comentas: ¿Qué tal me queda? Pero no recibes ningún tipo de respuesta. Entonces tu corazón se empieza de nuevo a disparar presintiendo lo que temes, o más bien lo que has venido deseando en todos estos días.

¿Otra vez es él? Es el mismo olor, su mismo tacto, está vez sientes que se aproxima más prontamente. No gritas, no te resistes a sus caricias, a sus besos. Le devuelves los besos que te da, mientras te va colocando de nuevo la venda en tus ojos, al mismo instante que te acaricia todo el cuerpo quitándote el vestido que te estabas probando. Los besos, las caricias van ganando intensidad, te dejas, él lo nota, te va acariciando tu interior, mientras va acariciándote tu cuello.

Te estás desquiciando, sientes la erección de él mientras por el tacto vas buscando entre su pantalón su miembro, lo encuentras, lo sientes grueso y al momento que lo vas rozando con la palma de tu mano, él va jadeando lo más silenciosamente posible, sientes sin querer un orgasmo enorme, demasiado intenso, como muy pocas veces lo has sentido, tus convulsiones terminan en sus brazos, él te va sentando en la silla del tocador esperando que en cualquier momento te quite las bragas, pero no... de repente ya no sientes nada.... ¡se ha ido de nuevo! ¡Ha desaparecido!

Lo ha vuelto hacer, te ha dejado presa de una excitación incontenible, sola y totalmente confundida. Cuando sales del tocador tu amiga te pregunta si te encuentras bien, porque sientes que estás abrumada, envuelta en una agitación enorme. ¡Si ella supiera!

¡No me pasa nada! Alcanzas a decir y esquivas el tema para seguir comentando de los vestidos.

Tres días después, mientras estás durmiendo en tu habitación, sientes de nuevo su olor, su tacto, el sabor de sus besos. En ese estado de seminconsciencia no sabes si estás soñando, si todo esto es producto de tu imaginación o en realidad lo estás viviendo.

Las caricias continúan, cada vez sientes mayor placer, tu respiración es entrecortada y te despiertas... ¡totalmente excitada!!! ¡Pero no ves nada! ¡Tienes la venda puesta en los ojos! Él te agarra, te tumba, ¿estaba en la habitación?, te has estado masturbando mientras estabas dormida y te has despertado por un orgasmo increíble. Por lo visto no ha perdido el tiempo y también te ha desnudado, al igual que él.

Los dos desnudos en la cama, el sobre ti. Ya no hay nada que hacer, no resistes en lo absoluto, te

entregas, necesitas de sus caricias, necesitas que apague él y solamente él, el fuego que sientes que te quema. El momento atrapa sus cuerpos, tu sexo rezuma placer y es atendido por sus caricias, su miembro recibe atención por tu parte. No pueden ahogar los gemidos intensos que son provocados mutuamente. Saboreas su sexo, erguido, caliente, dulce, mientras él gime fuerte, profundamente.

A su vez él alcanza tu clítoris con su lengua, lo explora, por dentro y por fuera, con los dedos va acariciándote los glúteos, mientras ambos siguen suspirando, gimiendo y jadeando, jugueteando de nuevo, llegando hasta el borde de tu sexo pero aun sin sentirlo dentro de ti, el deseo va apoderándote, gritas, le muerdes y le suplicas que ya lo comiences hacer. Como si el momento hubiera estado esperando él va llegando dentro de ti lentamente haciéndote de poco volar y explorar el cielo... Nunca en tu vida te habías sentido así, presa de una excitación, de un deseo y de una pasión indescriptible, mientras tu cuerpo va vistiéndose de placer, al modo que va explorando suavemente dentro de ti en vestidas aterciopeladas y delicadas. Perdida ya por la noción de tiempo y abandonada al placer llegas al irremediable camino del clímax máximo, en un grito profundo, presa de convulsiones que hicieron que te retorcieras de gusto, abrazándolo con ternura mientras el ritmo de tu corazón comienza de a poco a desacelerarse, ambos exhaustos, pero felices.

No querías soltarlo, no querías que desapareciera una vez más, por primera vez pensaste quietarte esa venda que él te ponía y ver quien era, preguntarle tantas cosas, y saber por qué razón te hacía sentir de esa forma, pero el cansancio producto del notable placer te fue invadiendo un profundo sueño, y con esos pensamientos envuelta en un bálsamo lleno de paz, te quedaste dormida dulcemente sobre sus hombros.

Cuando despiertas, estás desnuda, sola en tu habitación. No sabes si ha sido un sueño o realidad. En la ventana de tu habitación encuentras la venda, al lado de un hermoso rosal de pétalos amarillos, no ha sido un sueño, ha sido realmente él.

A partir de entonces te decides a averiguar quién es tu desconocido perseguidor, tu apasionado amante, el que te hace suspirar y sentir de esa manera.

Incluso llegas a preguntarte si estás enamorada, tus sentimientos hacia él son tan fuertes que te hacen sentir confundida ¿Cómo puedes estar enamorada de alguien que no conoces? ¿Te estás volviendo loca?

Pasan los días y no hay ninguna señal de tu desconocido amor. Te preocupas, ¿Y si no vuelve a aparecer? - te preguntas-. Un sentimiento de desolación se apodera de ti.

En ese momento te das cuenta que algo más que sexo tienes en común con él, es el sentimiento tierno que estás comenzando a sentir.

Quince días han pasado y aún no tienes noticia de él. Te has resignado a que haya desaparecido de tu vida. Cómo consuelo llamas a un taxi servicio para ir a visitar a tus padres que viven al otro lado de la gran ciudad.

Observas por la ventana que un taxi ha llegado afuera de tu casa tocando el claxon. Es el taxi servicio que has ordenado hace poco.

Te terminas de arreglar un poco el cabello viéndote por el espejo, agarras tu cartera y te diriges hacia la puerta de salida para cerrarla con llave. De pronto lo sientes, vuelves a sentir ese aroma que tanto has venido extrañando.

¡No puede ser! ¡Ha vuelto! ¿Es el conductor del taxi?

Tiemblas repentinamente con una mezcla de notable alegría.

Él te susurra al oído mientras te tiene arrimada hacia la puerta de espaldas a él.

-¿Quieres conocerme?

-Sí, -alcanzas a decir-. Claro que quiero conocerte...muero por verte, dices llena de emoción, no puedes aguantar más.

Entonces él sella tus labios con un tierno y delicado beso mientras va girándote para que lo veas.

Entonces de encuentras con él...

Tu boca se queda entre abierta.

¡No puede ser!- dices asombrada. ¡Eres tú! ¡Eres tú!

En un rebullicio de ideas ahora sabes que a partir de ahora te convences perfectamente que ya nada volverá a ser lo mismo.

¡Eres tú! Vuelves a decir asombrada.... ¡Eres....!

FIN

ÍNDICE

Prologó

Añorándote

Angie

Segunda parte

Incertidumbre

Document Outline

- [Prólogo](#)
- [Índice](#)